

## **EQUILIBRIO NECESARIO ENTRE COMPRA, INVERSIÓN Y FINANCIACIÓN**

Vamos a tratar en el presente trabajo el equilibrio que ha de darse, aunque no siempre se consigue, entre las operaciones de inversión y las operaciones de financiación.

Para ello, vamos primero a delimitar ambos tipos de operaciones.

Por operaciones de inversión, entendemos toda operación de compra o adquisición de activos fijos afectos a una actividad empresarial o profesional. Es decir, y expresado en un lenguaje mucho más cercano, estamos antes las operaciones de compra de bienes con las siguientes características:

- Son bienes de inmovilizado, o de activo no corriente, ya sea material o inmaterial.
- Son bienes que van a permanecer en la empresa durante un número determinado de años.
- No son bienes consumibles, es decir, no son bienes de activo circulante o de activo corriente.
- La finalidad de estos bienes es la de prestar servicio en la empresa, en función de su naturaleza y de la actividad de la empresa, durante su vida útil.
- La vida útil de estos bienes es un número de años determinado.
- Esta vida útil se encuentra tipificada en las tablas de amortización del Ministerio de Economía y Hacienda.

Son ejemplo de estas operaciones de inversión la compra de una nave industrial donde ejercer la actividad, un vehículo de reparto de las mercancías, una máquina para una determinada línea de producción, un ordenador para el departamento de administración, un programa informático de contabilidad, facturación y control de existencias, etc...

Su característica principal y común es que todos estos elementos van a permanecer en la empresa, prestando sus servicios para ella, durante un determinado número de años, en función de su vida útil.

# EQUILIBRIO NECESARIO ENTRE COMPRA, INVERSIÓN Y FINANCIACIÓN

La nave industrial es la que mayor vida útil presenta, ya que dura más en el tiempo, pudiendo llegar hasta 50 años; por el contrario, el programa informático o el propio ordenador, son los elementos con menor vida útil, sobre todo, por la existencia de la obsolescencia tecnológica, pudiendo llegar a agotarse completamente en 3-4 años.

Por operaciones de compra, vamos a entender todas las operaciones de adquisición de elementos consumibles, de bienes que se agotan en cada ciclo de explotación, tales como materias primas, materias auxiliares, consumibles de oficina, combustibles, suministros, etc...

Por la misma regla de tres, no se consideran operaciones de inversión la compra de mercancías, materias primas o materias auxiliares, productos de limpieza, consumibles y material de oficina, etc... Y esto es así porque la finalidad de todos estos elementos no es la de permanecer en la empresa durante un determinado número de años, sino la de ser consumidos en cada ciclo de explotación.

Por tanto, podemos delimitar que la diferencia esencial entre las operaciones de compra y las operaciones de inversión es el plazo de tiempo en el que el bien objeto de adquisición se va a consumir dentro de la empresa:

- Las operaciones de compra se articulan para bienes que se consumen con cada ciclo de explotación, lo que implica que se van a consumir en periodos de tiempo inferiores a un año natural.
- Por su parte, las operaciones de inversión quedan destinadas para los bienes que se consumen en periodos de tiempo notablemente superiores al año natural.

Por su parte, las operaciones de financiación son aquellas cuyo objetivo es la de aportar o suministrar los fondos financieros necesarios con los que remunerar las compras o adquisiciones anteriores. En general, vamos a establecer el mismo paralelismo que con las operaciones anteriores, y vamos a distinguir dos grandes grupos de operaciones de financiación, en función del periodo de tiempo en el que nos vemos obligados a devolver o cancelar completamente dicha fuente de financiación:

- Operaciones de financiación a largo plazo: aquellas cuyo vencimiento (periodo de tiempo en el que tendremos que haber devuelto completamente la fuente financiera) supera al año natural.
- Operaciones de financiación a corto plazo: aquellas cuyo vencimiento (periodo de tiempo en el que tendremos que haber devuelto completamente la fuente financiera) es igual o inferior al año natural.

Es conveniente remarcar que el criterio de clasificación de las operaciones de compra-inversión es mucho más natural, claro y objetivo, que en el caso del criterio de clasificación de las operaciones de financiación, que es bastante más artificial o ajustado.

Una vez definidos y delimitados ambos tipos de operaciones, vamos a hablar ahora de la necesidad de establecer un adecuado equilibrio entre ambas.

Como hemos podido comprobar anteriormente, ambos tipos de operaciones (compra-inversión y financiación) quedan delimitadas en base a un criterio temporal: las primeras en base al periodo de tiempo en el que el bien se consume (o trabaja para la empresa), y las segundas, en función del periodo de tiempo en el Y es preciso que exista un determinado equilibrio entre ambos periodos de tiempo. De lo contrario, se pueden generar ciertas incomodidades en las posiciones de tesorería de la empresa, tales como tensiones de tesorería o relajaciones excesivas en las posiciones de tesorería, seguidas de nuevas tensiones. Todas estas situaciones anómalas se provocan si no se equilibran adecuadamente los periodos de tiempo en los que un elemento está trabajando para la empresa, y por tanto produciendo y generando liquidez, y los periodos de tiempo en los que deberá ser devuelta la fuente que lo está financiando.

Vamos a analizar en primer lugar el equilibrio entre las operaciones de compra de bienes de activo corriente y sus correspondientes operaciones de financiación. Estamos ante bienes que se consumen en periodos de tiempo mucho más cortos, tales como mercancías, materias primas, consumibles, combustibles, suministros, etc... Para financiar su compra, deberemos acudir a fuentes de financiación de corto plazo, a ser posible, de idéntico plazo al de duración de dichos elementos en la actividad.

Y este plazo de duración está directamente relacionado con la duración del ciclo de explotación, o más técnicamente, con el periodo medio de maduración de nuestra actividad. Quiere esto decir, que si nuestro periodo medio de maduración es de 100 días (tiempo que tardamos entre que invertimos 1€ en recursos productivos, los transformamos, los vendemos y los recuperamos, a través del cobro a nuestros clientes), las fuentes de financiación de estas operaciones de compra deberían tener un periodo de vencimiento coincidente con esos mismos 100 días.

¿Qué ocurriría si acudiéramos a fuentes de financiación con vencimiento inferior a 100 días, por ejemplo 90 días? Ocurriría que tendríamos que atender dichas fuentes de financiación antes de haber completado nuestro ciclo de explotación; es decir, tendríamos que atender dichas fuentes de financiación antes de haber recuperado los recursos invertidos en nuestro ciclo de explotación, lo cual generaría tensiones de tesorería, en las posiciones de corto plazo. Recuperamos recursos en el día 100, pero la fuente de financiación hay que devolverla en el día 90...

Y en el caso contrario, si acudiéramos a fuentes de financiación con vencimiento superior a 100 días, por ejemplo 120 días; la opción es menos mala que la anterior, pero tampoco es la ideal. Y no lo es porque, en los primeros 100 días no tendríamos tensiones de tesorería (iríamos más relajados financieramente hablando), pero a partir de ahí, el desequilibrio volvería a tensionar nuestras tensiones de tesorería, ya que el siguiente ciclo económico se mezclaría con la devolución de la fuente financiera del anterior ciclo económico.

Siguiendo con nuestro ejemplo, a partir del día 100 recuperamos todos los fondos invertidos en el primer ciclo de explotación, y no tendríamos que devolver la fuente financiera hasta el día 120. Pero, a partir del día 101, ya se inicia el siguiente ciclo de explotación, que también precisa de recursos. A partir del día 100, las tensiones de tesorería volverían a nuestros problemas financieros.

En el caso de las compras de bienes de activo circulante, los desequilibrios se notan mucho menos, dado que los ciclos son bastante más cortos, y la propia dinámica de la actividad va absorbiendo y compensando unas situaciones con otras.

Así que, aunque estas operaciones no se encuentren milimétricamente equilibradas, no suelen generar problemas importantes en la tesorería.

Los que sí generan problemas importantes de tesorería son los desequilibrios existentes entre las operaciones de inversión (activos fijos que duran y trabajan en la empresa más de un año) y sus correspondientes operaciones de financiación. En este caso, los desequilibrios se notan mucho más, porque los periodos de tiempo son mucho mayores, y por tanto, sus consecuencias se dejan notar con mayor peso en las posiciones de tesorería de nuestra empresa.

Lo ideal, es la regla que hemos comentado para el caso de la compra de bienes de activo circulante: que el plazo de devolución de la fuente financiera coincida con el periodo de vida útil del bien objeto de inversión. Es decir, si invertimos en una nave industrial, con una vida útil de 25-30 años, intentar adecuar una fuente financiera con un vencimiento muy similar a dicho periodo de vida útil. Y si invertimos en un ordenador, que nos va a durar en la empresa unos 3-4 años, escoger una fuente financiera, cuyo vencimiento sea muy similar a esos mismos 3-4 años. Es decir, que el propio bien genere recursos suficientes en el tiempo, como para autofinanciarse.

El problema, en este caso de inversión en activos fijos, es encontrar la fuente financiera adecuada, sobre todo por falta de oferta por parte de los proveedores financieros. Si bien, operaciones de financiación de corto plazo (vencimiento inferior al año), no suelen ser muy problemáticas de sacar adelante, operaciones de financiación a largo plazo (vencimiento superior al año) se suelen complicar más, y tanto más cuanto mayor es el periodo de vencimiento.

Las consecuencias de elegir una fuente financiera no equilibrada con la vida útil del bien, son similares de entender a las que hemos estudiado para el caso de la compra de bienes de activo corriente, pero su relevancia es mucho mayor para las posiciones de tesorería de la empresa.

Supongamos que nuestra empresa financia la nave industrial, con una vida útil de 30 años, con una operación financiera a 5 años. El problema que se genera es que, vamos a tener una nave industrial trabajando para nuestra empresa, generando recursos y liquidez, durante un periodo de 30 años, pero su fuente financiera la vamos a tener que devolver en 5 años. Es decir, los primeros 5 años de vida útil de esa nave industrial, las tensiones de tesorería van a ser muy grandes, dado que dicha nave industrial no va a ser capaz de generar los recursos necesarios para amortizar su fuente financiera. Si la empresa sobrevive a estos 5 años, los siguientes 25 serán bastante más cómodos, dado que tendremos una nave industrial generando recursos y liquidez, y no tendremos fuente financiera alguna que atender.

## EQUILIBRIO NECESARIO ENTRE COMPRA, INVERSIÓN Y FINANCIACIÓN

Vemos el caso contrario. Compramos un ordenador, con una vida útil de 3 años, y lo financiamos con un préstamo a 10 años. Puede parecer que esta situación no provoca tensiones de tesorería, pero no es cierto. No las provoca en los primeros 3 años, dado que el ordenador genera recursos a mayor nivel del que tendremos que atender su fuente financiera, por lo tanto, iremos bastante cómodos en posición de tesorería.

Pero, a partir del año 4, tendremos que volver a invertir en otro ordenador (el anterior se habrá consumido) y también tendremos que financiarlo, al mismo tiempo que tendremos que seguir atendiendo la fuente financiera del primer ordenador.

Hay un ordenador generando recursos y liquidez, y tenemos que devolver la fuente financiera de dos ordenadores. De nuevo, las tensiones financieras vuelven a nuestra problemática empresarial.

En el caso de la inversión en activos no corrientes, estos desequilibrios son mucho más palpables, por los mayores plazos de duración, los mayores importes de inversión, y también, porque suele ser más complicado encontrar la fuente que se adecue exactamente a la vida útil del elemento en el que estamos invirtiendo.